

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN. 27 DE MAYO DE 1922

NUMERO 47



Sala de
AUTORES ANTIOQUEÑOS
Biblioteca General
U. de A.

"ORIENTAL"

Estudio fotográfico de
Luis Antonio Restrepo.

VALOR



Los dolores y las enfermedades son una barrera entre Ud. y su felicidad. ¡Destruyala! La ciencia moderna ha puesto a su alcance la fuerza necesaria para ello perfeccionando la Aspirina

hasta convertirla en un analgésico absolutamente seguro: la **Cafiaspirina**, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína (identificadas por la Cruz Bayer). Con dos Tabletas de **Cafiaspirina** puede Ud. destruir en pocos instantes el sufrimiento causado por los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados, etc., y devolverle la energía y el bienestar a su organismo.



DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 27 DE MAYO DE 1922

Número 47

PICHINCHA

A nuestra generación ha correspondido el deber de celebrar el centenario de aquellas jornadas casi mitológicas que crearon la emancipación americana; primero glorificámos las fechas en que los pueblos de América con noble conciencia de sus deberes y con valor que pasma y subyuga, rompieron con el secular poder de España; y ahora estamos rememorando los días en que después de intrépidos esfuerzos sostuvieron virilmente aquella actitud en los campos de batalla, y regaron su sangre para dar vida a los principios de la República.

Todas esas campañas, donde se mostró el ardor de una raza, tienen un momento que es como la concreción de todas las cualidades del ejército patriota, para hacer el esfuerzo supremo y definitivo; la del Casanare culmina en el Puente de Boyacá, la de Venezuela en Carabobo, y las del Sur en Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho. Fueron esas las batallas decisivas de la libertad americana, y de ellas festejamos hoy la de Pichincha que redimió al Ecuador, y mostró una vez más, cuánto era el amor por la Patria que ardía en el corazón de nuestros padres y el desinterés con que se ofrecían por ella, y cuál la idea que los llevaba a tan audaces empresas, sin ceder ante las dificultades, porque parecía que su espíritu adquiriera nuevo vigor y mayor fé en presencia de los obstáculos.

El hombre de aquella porfiada acción que tanto admira y conmueve, fue el Mariscal Sucre, ese héroe que se impone a la admiración de los pueblos por su modestia, su gallardía, su habilidad y su valor, y que fue el brazo derecho del Libertador en la cam-

paña del Sur; pero tuvo también parte ostentosa el General granadino José María Córdoba, otro joven, casi un niño, «valeroso como un león», quien fue igualmente afortunado en esas jornadas porque en ellas llegó a lo más alto de la Gloria. Había recibido del Libertador, en el propio campo de Boyacá, el encargo de libertar a Antioquia, y después de dar pruebas de su arrojo y bizarría en Chorros-Blancos,

Tenerife, Mompox y Cartagena, pasó el Istmo y a la cabeza de un grupo de sus compatriotas fue a tomar parte activísima en la campaña del sur, dejando en todas partes la huella de su intrepidez. En Pichincha alcanzó el grado de General de Brigada y en Ayacucho de División, porque dio con éxito admirable las cargas definitivas de uno y otro combate.

Ya que la existencia de que disponemos no nos permite copiar el detalle minucioso y completo de la Batalla de Pichincha, para traer a las generaciones el recuerdo de lo que siempre debe evocarse con admiración y gratitud, tomamos parte de la relación hecha por el mismo Mariscal Sucre:

«Un escabroso camino nos retardó mucho la marcha; pero a las ocho de la mañana llegamos a las alturas de Pichincha que dominan a Quito, dejando muy atrás nuestro parque cubierto con el batallón *Albián*.

«La compañía de cazadores de *Paya* fue destinada a reconocer las avenidas, mientras que las tropas reposaban, y luego fue seguida por el batallón *Trujillo*, del Perú, dirigido por el señor coronel Santa Cruz, comandante general de la división del Perú.

«A las nueve y media dio la compañía de cazadores con toda la división española, que marchaba por nuestra derecha hacia la posición que teníamos; y roto el fuego, se sostuvo mientras conservó muni-



GENERAL JOSE MARIA CORDOBA

ciones; pero en oportunidad llegó el batallón *Trujillo*, y se comprometió el combate: muy inmediatamente, las dos compañías de *Yaguachi* reforzaron este batallón, conducido por el señor coronel Morales en persona. El resto de nuestra infantería, a las órdenes del señor general Mires, seguía el movimiento, excepto las dos compañías del *Magdalena* con que el señor coronel Córdoba marchó a situarse por la espalda del enemigo; pero encontrando obstáculos invencibles, tuvo que devolverse.

«El batallón *Paya* pudo estar formado cuando consumidos los cartuchos de estos dos cuerpos tuvieron que retirarse no obstante su brillante comportamiento.

«El enemigo se adelantó, por consiguiente, al gún poco; y como el terreno apenas permitiese entrar más de un batallón al combate, se dio orden a *Paya* que marchase a bayoneta, y lo ejecutó con un brío que hizo perder al enemigo, en el acto, la ventaja que había obtenido; y comprometido nuevamente el fuego, la maleza del terreno permitió que los españoles aún se sostuviesen. El enemigo destacó tres compañías de *Aragón* a flanquearnos por la izquierda, y a favor de la espesura del bosque conseguía estar ya sobre la cima, cuando llegaron las tres compañías de *Albiñ*, que se había atrazado con el parque, y entrando con la bizzarria que siempre ha distinguido a este cuerpo, puso en completa derrota a los de *Aragón*.

«Entretanto el señor coronel Córdoba tuvo la orden de relevar a *Paya*, con las dos compañías del *Magdalena*; y este jefe, cuya intrepidez es muy conocida, cargó con un denuedo admirable, y desordenado el enemigo y derrotado, la victoria coronó, a las doce del día, a los soldados de la libertad. Reforzado este jefe con los cazadores de *Paya*, con una compañía de *Yaguachi*, y con las tres de *Albiñ*, persiguió a los españoles, entrándose hasta la capital y obligando a sus restos a encerrarse en el fuerte del Panecillo.

«Aprovechando este momento, pensé ahorrir la sangre que nos costaría la toma del fuerte y la defensa que permitía aún la ciudad, e intimé verbalmente al general Aymerich por medio del edecán O'Leary, para que se rindiese; y en tanto, me puse en marcha con los cuerpos y me situé en los arrabales, destinando antes al señor coronel Ibarra, que había acompañado en el combate a la infantería, que fuese con nuestra caballería a perseguir la del enemigo, que yo observaba se dirigía hacia Pasto. El general Aymerich ofreció entregarse por una capitulación, que fue convenida y ratificada al siguiente día en los términos que verá Ud. por la adjunta copia que tengo el honor de someter a la aprobación de S. E.»

Hoy, cuando el pueblo ecuatoriano lleno de patriótico entusiasmo celebra la fecha que indica su libertad, está bien que nosotros poseídos de regocijo

igual enviemos nuestro saludo fervoroso a esa Nación, nuestra hermana en horas de dolor y de alegrías, de vicisitudes y de sacrificios, de glorias y de aspiraciones. Esa tierra está regada con sangre de nuestros antepasados y sus habitantes han sabido permanecer fieles a estos recuerdos. Otro prócer antioqueño hijo de Rionegro, Dr. Juan de D. Morales, dió el grito de independencia en Quito, inflamó a las multitudes con su verbo, y pagó su arrojo en el cadalso.

Lázaro TOBON

Mayo 24-1922.

PICHINCHA

Así como el enamorado que lleva siempre prendido en la mitad del alma el recuerdo de la mujer querida; así como el avaro que a tesora y se preocupa de continuo con la robustez de sus arcas y como al sabio que, de cara a los libros en largas noches, escruta la quinta esencia de las cosas, una pléyade de hombres únicos, exponentes magníficos de la pujanza de una raza predestinada, sublimes enamorados de la libertad, y avaros—con santa avaricia—de los lauros de la gloriosa contienda, seguían sin desmayos y sin abatir las frentes redentoras, hacia la conquista de la libertad de América.



EL MARISCAL SUCRE

Sucre, Córdoba, Abdon Calderón, Manuel Antonio López, José Mires y otros, fueron en la jornada que nos proponemos narrar, el foco luminoso que, con sus rayos de oro, iluminaba de uno a otro polo al ejército patriota.

Ya en las ardientes playas del Pacífico no había enemigo, gracias al buen comportamiento del Comandante Varela en Barbacoas y Esmeraldas. Era, pues, necesario ir en su busca, y el ejército patriota la emprendió hacia Turubamba, un poco al Sur de la ciudad de Quito, en donde había certeza de encontrarlo. En efecto le halló que obstruía el camino principal, pero a los patriotas no convenía estratégicamente hacerle fuego en aquel sitio, y esquivaron por la izquierda dejando atrás al adversario. Este, impuesto del propósito patriota, púsose en marcha también hacia la capital.

Atrás quedaba ya, con sus nevadas eternas, el temido Cotopaxi que amainó un tanto las fuerzas materiales de los patriotas, pero adelante iba el Genio que infundía ánimo, valor y energía: Sucre, el invicto e inmaculado militar.

Ingentes obstáculos y penosas jornadas tuvieron que sufrir, pero al fin lograron llegar al valle de Chillo, el 16 de Mayo, pernoctando en la hacienda del ecuatoriano Coronel Vicente Aguirre. Entre tanto, los españoles que llevaban la delantera llegaron a la capital y se dieron a la tarea de impedir el arribo de los patriotas, estacionando algunas fuerzas

en la colina de Puengasi, que se interpone entre Chillo y la ciudad. Pero, a pesar de todo, aquellos



ABDON CALDERON

burlando toda resistencia llegaron al lugar ansiado el 21 de Mayo de 1822, comandados por el Gran Mariscal Antonio José de Sucre.

El ejército patriota estaba integrado por dos Divisiones: auxiliares del Perú, bajo las órdenes del Coronel Andrés de Santa Cruz, la una; colombianos, comandados por el español General José Mires, la otra.

En una extensión de ocho cuadras, el enemigo estaba en asecho y había escogido ventajosas posiciones, lo que hizo que los patriotas de nuevo esquivaran por la izquierda hacia el pueblo de Chillogallo, situado a poca distancia, en el extremo opuesto al enemigo. De frente, siendo las cuatro de la tarde, y como los patriotas sí estaban ya en lugar apropiado para el combate, avanzaron sin trepidar, hasta distancia de tiro de fusil y retaron al contendor.

El Coronel entonces José María Córdoba, cabalgando magnífico corcel, a la cabeza de los cazadores de Paya, observaba con el antejo la maniobra enemiga que a cuatro cuadras distante replegaba una compañía de tiradores y sacaba de sus parapetos «una compañía de cinco cañones». Un artillero observa la actitud de Córdoba, con las lentes ante los ojos, y le apunta:—Coronel, le dice su ayudante Botero, mire que le están apuntando con un cañón.....—Déjelos usted tirar—contestó Córdoba impasible, sin mover el caballo de su sitio!! Realmente el artillero disparó y quien vino a ser la víctima fue el Capitán de Cazadores Felipe Pérez que estaba cerca, quien fue arrojado cuatro varas atrás por la traidora descarga, cayendo entre las patas del caballo del sereno Coronel. Esto acontecía el 22 de Mayo. El

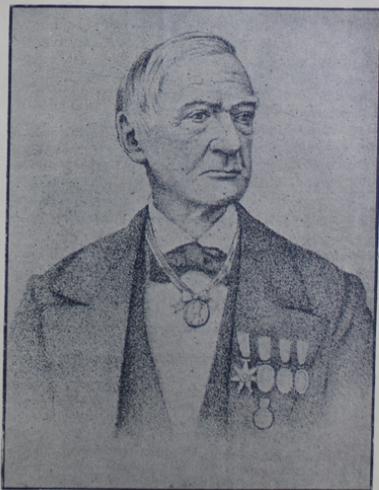
fuego no fue nutrido porque en ambos bandos se maquinaban los más eficaces medios para aniquilarse.

El español manifestaba una aparente, engañosa tranquilidad, pero ello obedecía a que los meditados planes que efectuaría en la noche le darían la victoria, no dejando cabeza sobre hombro del ejército patriota.

Impuesto el General en Jefe, frustró aquellos planes emprendiendo con los suyos, a las ocho de la noche, una falsa retirada por «un camino trasversal que conduce a unas haciendas», con el ánimo de colocarse adelante del puesto donde la División española pretendía situarse. Muy tarde de la noche y a distancia conveniente hicieron alto, siendo esta medida salvadora desconcertante para el enemigo. En la mañana del 23 desandaron el camino hacia el egido de Añaquito, ya al norte de la ciudad, decidiendo atacar por este lado; mas, no ofreciendo tampoco este sitio suficientes garantías, pusieron sus ojos y sus anhelos todos en la loma de Pichincha, resultando una temeridad mayúscula intentar su ascenso, porque el enemigo estaba aduenado de ella. Sólo existía una angostísima vereda, camino único de salvación, intransitable para las caballerías; pero una cuadrilla de indios la hicieron suficiente en pocas horas, y con mil dificultades emprendieron, en el silencio de la noche, la temeraria empresa. El nuevo sol les alumbró en lo alto de la colina.

Los patriotas efectuaron todo esto sin que el enemigo se percatara; y cuando amaneció el 24, éste creyendo encontrarlos donde anochecieron, halló que el pueblo estaba solo, y yermo el camp!

Desde aquella altura los patriotas vivaron con



MANUEL ANTONIO LOPEZ

frenético entusiasmo a la República, y en su loca fiebre prepararon altares al dios de la victoria.

El Coronel patriota Antonio Morales, a la cabeza del «Paya», apoyado por una División del Perú, prologó aquella jornada que había de culminar con la libertad de un preciado jirón de la América hispana.

El español que gana la cumbre, el enemigo que desciende media cuadra y se rompen los fuegos: nutridas descargas de fusilería, ayes de muerte que se confunden con los gritos de los que aún quedan en pie, negro nubarrón de humo que se enreda en la maraña y el eco sordo que retorna de las montañas azules... Todo ello confundido, enmarca un cuadro de terror, de devastación y muerte.

El cuarto y octavo escuadrones del «Perú» por la derecha, el «Yaguachi» por el centro y Córdoba con el batallón «Alto del Magdalena» por la izquierda, eran los anillos triturantes de cuya severa coyunda no era posible que se sustrajera el ejército español, y fue perdido.

Cuando se insinuaba el descenso de las tropas españolas, el General Mires se desmontó de su caballo, púsose a la cabeza del «Paya» y blandiendo su espada vengadora, postergó al español que osaba resistir. En franca derrota los españoles lograron refugiarse en el «Panecillo», y en aquella tarde gloriosa del 24 de Mayo de 1822, en las torres de la «Merced» flameó por vez primera el pabellón glorioso de la Patria.

El General Aymerich que desde su palacio observaba el descalabro de sus tropas y de su causa, en el colmo de la aflicción rogaba a su esposa le ocultara de «ese muchachillo de Sucre», en los propios momentos en que recibía la intimación de este Jefe, de que se rindiera, a la que contestó diciendo que lo haría mediante una capitulación que los patriotas aceptaron generosamente.

En la mañana del día siguiente se presentaron los Coroneles Francisco González y Manuel Martínez de Aparicio, para celebrar la capitulación; y al medio día los patriotas eran señores de la ciudad.

Al Coronel Mackiston, con el «Albión», se le ordenó ocupar el «Panecillo» abandonado ya por los restos españoles que seguían la fuga hacia Pasto. Después llegaron los oficiales españoles que habían capitulado, «se formaron en la plazuela de la fortaleza, hicieron un saludo a la bandera, la bajaron, la guardaron en una caja para llevarla a España, entregaron las armas, y fue izada la de Colombia, que desde entonces empezó a flamear en la capital de Atahualpa».

Mayo 24-1922.

Bernardo PUERTA G.

NUESTRA PORTADA

«Oriental» hemos denominado el interesante estudio, en bicromía, que lleva la edición presente. Tal estudio corresponde al Segundo Premio del Concurso Fotográfico de Medellín, que hemos mencionado en nuestras pasadas ediciones. El Jurado Calificador se expresa sobre esta fotografía así:

«Estudio de Señorita, sentada, apoyada la cabeza en las manos y vestida a la oriental. Es un trabajo de mérito por presentar grandes dificultades, tener un artístico intencionalismo y haber sido logrado con pleno acierto».

LA PATRIA

Así dijo el padre, cuando llevaron a su casa el cuerpo de su hijo muerto en la guerra:

—¿Este es el bebé que bailó sobre mis rodillas? ¿Es el chicuelo que salía a recibirme cuando volvía del trabajo? ¿El que me traía la comida al campo cuando reposaba bajo los árboles? ¿Este es el joven que trabajó a mi lado e hizo que mi corazón brincara de contento al ver que había formado un hombre digno de heredar mi puesto en el mundo...?

Así dijo la madre llorando:

—¿Es este el hijo que llevé en mis entrañas? ¿Es el hijo que crié en medio de angustias y alegrías por haber dado vida a un hombre? ¿El niño de andar vacilante que se asía a mis vestidos? ¿Es este el hombre que me producía tanto orgullo y a quien esperaba verle a mi vera y a la de su padre en tanto que envejecíamos en paz...?

Así dijo la novia entre sollozos y horriblemente pálida, hundiendo la cabeza entre las manos:

—¿Es este el tierno amante cuyos ojos parecían besarme al mirar y cuyos fuertes abrazos aun siento todavía en redor de mi cuerpo? ¿Es posible que este sea aquel que con su amor daba felicidad a mi corazón, una felicidad no sentida nunca por otra mujer? ¿Este es el hombre de quien soñé fuera el padre de mis hijos? ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para que me hagan tanto daño...?

Y los hombres que traído habían aquella masa de huesos rotos y carne desgarrada, entraron en las angarillas en la habitación y, al salir, dijeron al padre, a la madre y a la novia:

—¡Consoláos los tres! ¿Acaso este hombre no ha muerto por la Patria...?

El padre, la madre y la novia se miraron; después bajaron la vista al suelo y murmuraron tristemente:

—¡La Patria...!

Harry KEMP

Juguemos al Amor

Para el sentido poeta Ciro Méndez

Juguemos al amor....Es tan divino gozar y padecer cada momento; a hurtadillas besar y en el camino-dejar grabado un fatuo juramento.

Un beso y un adiós, un peregrino juego del corazón y el sentimiento; encender la pasión, amar sin tino y hacer promesas que recoja el viento.

Juguemos al amor con ansia loca; que vibre el alma al roce de una boca y en besos se desate, es bien querido.

Y al fin, cuando lo ordene el tiempo huracán, mirar sobre las ruinas del olvido la silueta fatal del desengañol

José David Canizales

AMORES EN LA MONTAÑA

En el gran faldón de la cordillera, convertido por el hacha del montañés en alegres alquerías que envían al cielo su humo azul y sereno—incienso de aquellos lugares apasibles—se despeña el riachuelo del Palmar, formando alternativamente cascadas espumosas y suave remansos, donde los rayos del sol retozan en se espacian.

Como es domingo, día consagrado al aseo por los mineros, andan éstos dispersos por sus márgenes amenas y sus aguas, tan cristalinas hoy, como turbias cuando brazos incansables remueven el aludión; y entre todos se distingue, por su gallarda apostura, Manuel, mozo de veinte años, que sólo sale a Sonson por Semana Santa, para recibir los Sacramentos; y en la Noche Buena, a compartir, en casa de sus padres, con sus hermanos que van llegando de diversos y apartados lugares, los clásicos buñuelos y la natilla tradicional.

Sentado en un peñasco a orillas del riachuelo, se desviste lentamente, descubriendo su cuerpo de titán, cuya blancura contrasta con la cara y las manos tostadas por el sol. Después de repetidas inmersiones y jabonaduras, y de contemplar con orgullo primitivo sus miembros musculosos, toma la ropa que ha usado en la semana, y la lava prolijamente, golpeándola en las piedras: tiéndela luego al sol, y mientras se orea, va vistiéndose la ropa domingueña, con visible satisfacción de sentirse tan limpio. Ahora saça del *carriel* de piel de nutria el espejito y la *barbera*; cuelga el primero en las ramas del arbusto más cercano, y asienta ésta en el reverso del *carriel*. La operación de afeitarse es corta, porque se deja el bigote, y la barba está todavía suave como el cabello del *chócolo*.

Héle aquí ya, con su camisa blanquísima, sus anchos pantalones de paño gris, sombrero de Aguadas y ruana negra. Botines o alpargatas, no los gasta; sería un afeminamiento que le haría ruborizar. Este hombre sensato, viril y sencillo, es lo que por acá llamamos un montañés «de todo el maíz». Descendiente de labriegos vizcaínos, es audaz en la lucha por la vida; pero el trato con las gentes suele pecar por tímido, porque es pobre e ignorante; no sabe más que trabajar y ser hombre de bien.

Entre alegre y pensativo sube a la cuchilla que separa el vallecito del Palmar, de otro igualmente risueño y pintoresco, donde vive Cecilia, hija de un labrador de aquellos tallados a la antigua, que dicen *traje y topé*, pero que jamás han hecho un mal negocio, ni doblado ante nadie la cerviz. Los domingos, D. Anselmo (que no perdona el *don*, porque según él dice, le viene de derecho), va con sus tres hijos varones al naciente pueblo de San Agustín, arreando los buyes en que conduce los frutos de su terruño. Para cuidar la casa y preparar la comida de los arrieros, que han de volver hambreados a puestas de sol, se quedan en la montaña doña Juana y Cecilia.

Esta que se calza cuando sale al poblado y mantiene íntimas relaciones con la maestra de escuela, cohibe con semejante exceso de cultura al rústico Manuel, que en materia de galantería no ha inventado la pólvora. Por eso tiembla y vacila al abrir la puerta de golpe que, entre dos frondosos dragos, está en el alto de donde se divisa, a corta distancia, la casita limpia y blanqueada donde vive su amada. Todo anuncia en torno de ella un modesto bienestar; en el patio frontero, acabado de barrer, hacen la rueda los pavos jactanciosos; las dos vacas de leche

SONSON



Un envidiable paseo de la alta clase social, por los alrededores de la ciudad antioqueña.

laman a sus becerros, debajo de los naranjos y payayos que los sombrean, mientras que las gallinas se alejan de la casa, picoteando golosas el poleo y atrapando en el aire los saltones.

Pero la maldita puerta, para tormento de Manuel, rechina como un mal trapiche de madera; y los ladridos de los perros, que se lanzan hirsutos al tope del intruso, cambiando luego su furia en piruetas y saludos con rabo, atraen al corredor a doña Juana y a Cecilia: ésta con las mejillas encendidas y la respiración oprimida.

Después del discreto saludo y de informarse mutuamente respecto del estado de la mina y el aspecto de la roza, el bucy enfermo y la acequia derrumbada, se sienta la matrona en el corredor de la cocina, con la mesita *dobladora* al frente, y se da a la eterna tarea de fabricar tabacos «para los hombres» (si bien ella se fuma la mayor parte), dejando intencionalmente, solos en la cocina, a los dos mozos.

Cecilia, en pie detrás de la piedra, muele el maíz cocido, blanco como la leche; y va haciendo gruesas y succulentas arepas, que asa en el rescoldo. Su cara, ovalada y sembrada de hoyuelos, sus negras y brillantes pupilas, tan grandes que casi no dejan ver nada del blanco de los ojos, y sus cejas arqueadas, demasiado levantadas, le dan aspecto a la vez infantil y travieso. Viste flamante traje de india rosa, aplanchado con esmero, en cuyo corpiño ejerce tal presión el abultado seno, que los botones y ojales estirados presagian un accidente. Las mangas remangadas hasta el codo, descubren dos brazos gordos y frescos, que se lava a cada paso en una batea de agua limpia colocada a su lado. Con el trajín de la molienda, la trenza negra rolliza se va deslizado hacia adelante; y ella, sin dejarla caer, la vuelve hacia la espalda, sacudiendo el busto con graciosa impaciencia.

Manuel se ha sentado al frente, sobre el grueso tronco de un cedro que crecía allí mismo cuando se abrió la montaña, y que se dejó en la cocina, para que sirviera a la vez de asiento y de trofeo.

Después de una conversación difícil sobre asuntos muy fáciles, interrumpida por las entradas de la vieja con el propósito ostensible de encender su cigarro en el fogón, reina entre los amantes un silencio solemne. Manuel contempla fijamente a la doncella, cuyo cuerpo sólido y gentil se mece con languidez, al compás del ruido que hace la *mano* sobre la piedra; y aquélla, afectando no alzar a ver a Manuel, le dirige furtivamente ardorosas miradas.

De repente el mozo tose con tos fingida, que equivale a un exordio, y dice con voz trémula:

—Bueno Cecilia...

Esta cesa de moler, levanta la cabeza como cierva sorprendida en el bosque, y el corazón le da un vuelco tal, que hace saltar dos de los botones del corpiño; pero el bonazo de Manuel, al ver frente a frente el enemigo, desmaya súbitamente y agrega muy cortado:

—...Pero valientes arepotas pa más grandes, no? ole!

—Regulares, contesta secamente la interpelada; y haciendo involuntaria mueca de despecho, baja los oios y sigue moliendo con desaliento.

El silencio que sigue es tan embarazoso que el rústico no la puede soportar. Se acerca a Cecilia pa-

ra despedirse; se levanta hasta la altura de los ojos el *carriel*; sacude varias veces su heterogéneo contenido, escudriña sus profundidades y saca al fin una hermosa pepita, que pone sobre la piedra, diciendo sin mirar a la muchacha:

—¡Aí tã ese grano de oro pal que lo quiera...

Pero la astuta doña Juana, que lo ha oido todo y comprende que el momento es decisivo, entra de repente a la cocina y dice en tono serio:

—A ver, Manuel, ¿que está haciendo aí, tan cerca de la muchacha?

El mozo, sorprendido, tartamudea un instante, y luego contesta, encendido como una pitaya:

—Era...era...que le iba a...preguntar a ésta si le dita el estado del matrimonio.

—¿Pues no le ha de dítar? exclama alegremente la presunta suegra, como si le hubieran quitado el mundo de encima. Cecilia mira a Manuel, radiante de gratitud; éste halla al fin su valor; y todo acaba en risas y chanzonetas, en ingenuas confesiones y gratas reminiscencias.

Seis meses después, en un pequeño desmonte, desgarrón del manto oscuro de la cordillera, que irá creciendo año por año y convirtiéndose en frondosos maizales y verdes prados cubiertos de ganado, otra casita blanca, medio oculta entre la palizada de troncos colosales, envía al cielo su humo diáfano y sereno como la vida de sus moradores.

Tulio OSPINA

LA VACA CIEGA

(Paráfrasis de Maragall, al poeta Ricardo Nieto).

Tope aquí, tope allá, por entre troncos, dándo traspiés entre las peñas toscas, va buscando la vaca por instinto la fontana en qué abreviar. En noche lóbrega camina torpemente; se halla ciega y va callada, pensativa, y sola. No há pupilas la be-tia; que la una se la saltó cert-ro con la honda el ruido mayoral de la comarca, y turbia nube le cegó la otra. Ya no forma en tropel como solía, pues sus hermanas pacen y retozan en los alcoces. Pastoril cencerro y lejanos mugidos lo pregonan. De pronto retrocede: ha tropezado con el borde filoso de una roca que le sirve de labio a la fontana en que duerme la linfa silenciosa. Luégo...insiste y se inclina; bebe a sorbos; mas desganadamente, con sed poca. Después alza la testa al infinito con un gran gesto trágico; su torva muerta mirada con el sol no fulge; y solemne, magnífica y caímosa, por donde vino há poco a la fontana, a su campo bucólico retorna, no sin mover—borlón de fina seda—entre los cuartos pósteros, la cola.

Juan B. DELGADO

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

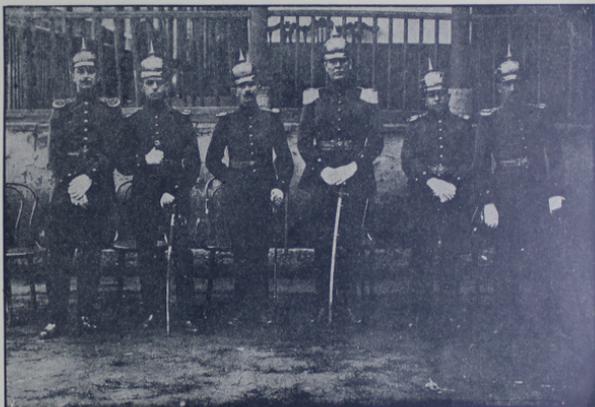
DOBLE FUSILAMIENTO

Día de intensa emotividad fue para Medellín uno de los postreros del mes de enero de 1862; y tanto lo fue, que los espantables males inherentes al estado de guerra civil que entonces conturbaban a los medellinenses, parecieron acallarse y desvanecerse momentáneamente. ¿Cuál el motivo genera-

dor de aquella profunda consternación? Los montañeses reclutados e incorporados contra su querer en las fuerzas del Estado desertaban de modo extraordinario, grave incidencia que movió entonces a las altas autoridades a dictar un decreto por el cual se imponía la pena capital a los desertados cuyo sino desgraciado les hiciese caer en manos de sus perseguidores. Dos campesinos analfabetas en extremo (uno de ellos no sabía persignarse, signo inequívoco de su rusticidad), Barbarán y Sánchez, según se dijo después con el doble propósito de recoger sus cosechas y de burlar los peligros de la guerra, huyeron camino de Occidente, un día que se les presentó ocasión propicia.

Cierto español, de apellido Díaz, enrolado en las tropas del gobierno, venía de la ciudad de Antioquia para la de Medellín, y, noticiado de que en el vecino paraje de «El Cucaracho» ambulaban Sánchez y Barbarán a salto de mata, más muertos que vivos, les echó el guante y los trajo a Medellín. Inmediatamente se les puso en capilla, en un calabozo de la cárcel, donde sobre tosca mesa alzaba su efígie torturada un Crucifijo rodeado de cuatro velas de sebo que esparcían mortecina claridad.

El Cura parroquial, don Francisco de P. Benítez, índice de caridad, humildad y modestia, acompañado de un grupo selectísimo de damas, movidos todos por los más ardientes sentimientos caritativos y de perdón, se dirigieron a casa del General Braulio Henao, el día señalado para el fusilamiento, con el fin de obtener la conmutación de la pena de muerte a los encapillados. Corrió la voz entonces, por calles y hogares, de que el soldado de los días épicos, para no tener la pena de dar una respuesta negativa, encerróse con doble vuelta de llave en su aposento.



Fot. B. de la Calle

Oficiales del I Batallón del Regimiento «Ayacucho» No. 9, acantonado en Medellín.— De izquierda a derecha: Teniente Gabriel Velásquez, Subteniente Jesús Agudelo, Capitán Gonzalo Correa Tobón, Mayor Miguel S. Parlo, Capitán Eladio Moreno, Teniente Julio Rojas.



Fot. B. de la Calle

Individuos de tropa del Regimiento «Ayacucho» No. 9.

Sin desanimarse por la contrariedad, los impetradores de perdón se encaminaron al despacho del señor Gobernador, ante quien el Cura Benítez expuso, con palabras plenas de inflamada misericordia, el objeto de la presencia suya y de las señoras que le rodeaban, en la Casa de Gobierno. Como la ejecución se llevó a cabo el mismo día, dedújose que el doctor Vélez no juzgó conveniente levantar la sentencia irreparable que gravitaba sobre la vida de los mozos desertores.

Del edificio de la cárcel, a lo largo de la calle de Ayacucho, salió el triste cortejo; la escolta marchaba a paso redoblado, yendo en medio Sánchez y Barbarán; la banda de música que trajo Mendoza Llanos de la Costa Atlántica, aprehendida en el combate de Santo Domingo, tocaba piezas adecuadas a la especial solemnidad del acto; un sacerdote cumplía su misión reconfortante y tranquilizadora. A poco, dos cadáveres ensangrentados mostraban sus heridas a las públicas y conmisericordias miradas de los medellinenses, en la plazuela de Félix de Restrepo.

TIMALQUIN

EN EL COLEGIO BIFFI

El portero del Colegio Biffi, con sus ojillos escrutadores, nos estudia a través de la reja, nos interroga. Nos abre la puerta y nos deja el paso franco.

Estamos dentro del Colegio; nos detenemos unos minutos, para admirar el elegante edificio de estilo completamente moderno; alcanzamos a ver en el piso bajo las aulas; en el piso segundo una hermosa estatua del Corazón de Jesús, obra del Hermano Pedro, abre sus brazos misericordiosamente.

Seguimos y, ya en el salón de recibo, un poético acuario reclama nuestras preferencias. Hay varios pececillos que juegan, que se persiguen, que se pierden en las cavidades de una como roca que el artista hizo allí con cemento y piedra; algunas hojas muertas en el fondo; arriba, unas flores acuáticas abren sus cálices color de cera.

Entra el Hermano Pedro, el único Hermano de este colegio a quien tenemos el honor de conocer; nos sonríe con amable sonrisa de pedagogo que sabe por experiencia que a los niños es necesario sonreírles y que con esa misma sonrisa se gana a los hombres. Hablamos. Un Hermano Cristiano habla siempre bien, en cualquier idioma y de cualquier cosa; todo lo sabe. Momentos después el Hermano León, Director del Colegio, entró y tuvo para nosotros la más fran-

ca acogida; al saber que fuimos discípulos del Instituto de la Salle, sonríe agradablemente, y nos mira con mirada que parece decir: entonces, tú no eres un tonto....Y el Hermano León nos hace comprender que estamos en nuestra casa.

—Vamos a visitarla, Hermano, le decimos, y se apresura a satisfacer nuestro deseo.

Comenzamos por la sala en que han abierto el museo (que es al mismo tiempo sala de mecanografía). Hay allí unas quince máquinas de escribir, para los alumnos, separadas ordenadamente; unos frascos que guardan culebras de todos tamaños, dentro del departamento construido para el museo, y pájaros disecados, mariposas....Algunas obras de barro fabricadas por los primeros habitantes de estas tierras.

—Estamos apenas comenzando, nos dice el Hermano León. Hace tres o cuatro días que hemos principiado.

—Y antes de algunos meses, hermano, tendrán ustedes un museo digno del colegio, como el de la Salle, que es mejor que el Nacional....

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, así como saben ser buenos, generosos e instruidos, saben también trabajar con tenacidad hasta vencer. Lo demuestra ese hermoso edificio que anualmente se aumenta. Los Hermanos, arquitectos, artistas, ingenieros etc., aprovechan las vacaciones en hacer progresar sus establecimientos. Trabajar para ellos es distraerse....En este año fue construido el piso tercero del edificio; y para las vacaciones finales tienen ya mucho trabajo, la construcción de la Capilla en un terreno de la derecha que no hace mucho compraron al Municipio.

Seguimos recorriendo la casa; todo está bien ordenado; y las aulas, completamente independientes las unas de las otras, tienen mucho aire; los alumnos escuchan atentamente al profesor.

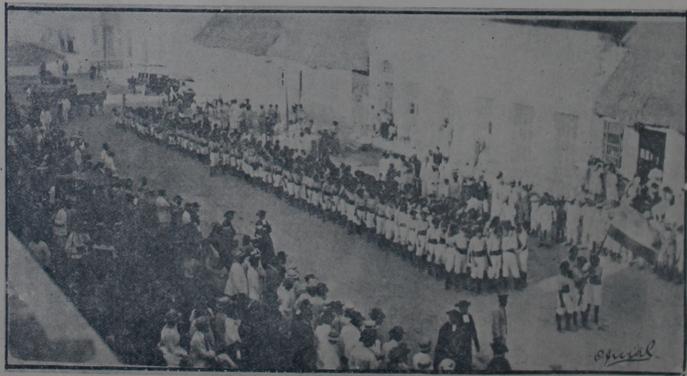
—¿Y aquel otro edificio, Hermano?

—Allá queda la enfermería, que está siempre sola....

—¿Ya lo creol....Si, aquí todo es salud para el alma y para el cuerpo....

—También están allá las aulas de los menores....

El enorme patio está dividido en dos; uno para



El importante Colegio Biffi, de Barranquilla, que regentan los H. H. Cristianos.

los alumnos mayores, y otro para los recreos y gimnasia de los pequeños.

Entramos al dormitorio de los internos; más de cien camas y otros tantos cómodos escarpapitos hay allí, repartidos en tres filas; en el suelo, ni un papel; todo rigurosamente limpio; los lechos, arreglados como lo haría una camarera.

Subimos al segundo piso, que es el de los Hermanos; allí está el salón de estudios para ellos y la biblioteca; dos aparatos marcan, el uno la temperatura y el otro la presión del aire; inclinado sobre su escritorio, un Hermano hace números....

Subimos y un paisaje nos impresiona agradablemente. Desde aquella pequeña azotea se ve toda la ciudad, con sus campanarios que rompen el aire, con su multitud de casas mal alineadas y su caño que se extiende como una larga cinta azulosa; a lo lejos la inmensidad del mar, y del otro lado la torre de la iglesia de Soledad.....

—Aquí venimos los Hermanos de noche....

Permanecemos allí más de un cuarto de hora; luego descendimos; y fuimos a los comedores, velados por una tupida cortina de enredadera. Siempre el mismo orden, el mismo gusto, los mismos cuidados. El Hermano León y el Hermano Pedro nos daban explicaciones. Los dos comedores, el de los alumnos y el de los Hermanos, pueden adaptarse como teatro, y es allí donde a fin de año se representan esas comedias que llenan de entusiasmo a los estudiantes y les quita el cansancio de los estudios, fatigantes siempre, principalmente en nuestro clima.

Cuando pasamos por la portería, nos detuvimos a ver la salida de los externos y semi internos que, formados en dos líneas y bajo la vigilancia del Hermano Prefecto—quien, por cierto, parece muy grave, como conviene a un Hermano Prefecto—, avanzaban silenciosamente. Era un desfile interesante; al ver tantos estudiantes, comprendimos que el Colegio Biffi, como el Instituto de la Salle en Bogotá, tenía las preferencias de los padres.

Una vez que se conocen los métodos de estos hombres dedicados únicamente a la instrucción, sin preocupaciones de ninguna otra clase, y se sabe la abundancia de sus variados conocimientos y lo mucho que conocen el corazón de la juventud, no es posible enviar los hijos a otros colegios.

Cuando los últimos alumnos cruzaron la esquina, nos despedimos del Hermano León y del Hermano Pedro, gracias a cuya bondad pasamos en el Colegio Biffi una hora de inolvidable recuerdo.

Al salir, recordando a la Salle, sentimos, en verdad, que salíamos de nuestra casa; llevábamos, sí, una mortificante tristeza: la tristeza de salir....

Manuel GREMIL



La corrección que guardemos en público, recomienda nuestra vida privada y enaltece a quienes nos dieron el sér.

EL VIEJECITO

A Jorge Salazar

Domingo y mucho sol. Media el día. Visito un hogar humilde donde siempre se me quiso desde niño. Tomo el fresco en la puerta de la cocina, reostado en un viejo taburete de cuero, donde seña Merce me trae ciruelas y guayabas de su patio....

De la calle sube una voz, quejumbrosa: «Hay platonos y bateas que componer?...»

Y seña Merce grita: «Entre viejito...» y le da un platón que muestra una raja en un costado.

El viejecito se sienta delante de mí, en una banqueta, debajo de un marañón. De una mochila saca una caja con tapa corredera, un martillo y un tacador. De la cajita clavos, de dos tamaños, y tiras de hojalata con hoyitos en los bordes, listas ya para clavar en los remiendos. Y empieza, silencioso, su trabajo.

Viste un pantalón de rompeespina y camisa a rayas; sucios ambos. ¡Pobre! y un raído fieltro cubre su cabeza cana. Abarcas calzan los pies. Muy viejas abarcas. Enjuto y un poco encorvado. La boca hundida por la falta de dientes, muestra apenas los dos colmillos superiores, gastados.

Y habla de pronto con voz dulce y suave; con modulaciones litúrgicas, como si leyese en un libro Santo. Habla—Es domingo y yo soy cristiano. No trabajo por «ociosidad» sino por necesidad. ¡Dios ha de perdonarme! Dios mío, que mi obra sea buena!— y lo dice haciéndose la cruz sobre el pecho, la cabeza descubierta y los ojos puestos en los cielos. Parece un loco o un inspirado!

—Yo tengo siempre mi confianza puesta en Dios, dice; por él vivo y él me ampara. Mire usted, blanco simpático. Yo he sido siempre muy andariego. Una noche venía de Puerto Colombia y de pronto me sentí picado de una culebra. Di a mi alrededor, en la oscuridad, unos machetazos, y me senté en el suelo; me oprimí la herida y recé: «San Benito y San Andrés...» y dije un rezo que me aprendí chiquito, y seguí mi camino. Ni tabaco me unté. Y solo se me hinchó un poco la pierna.

Sentí, ante aquel viejecito, inquietud; debo confesarlo....

Y proseguí:—Huí de mi tierra al tener uso de razón. Allí hay mucho endemoniado. Mi pueblo dio los más preclaros varones. Pero dió maldad. Al viejo Salazar lo mataron porque era un santo varón. No hizo sino bienes en el mundo. Mi padrino era el viejo Clemente, padre de Clementico....—y hace el justo panegirico de una noble familia raizal.

—Salí de aquel pueblo adolescente. Había entonces doscientas cincuenta estancias y siete fábricas de aguardiente. Aprendí a hacer bateas y platonos en la orilla de mi estancia, por gusto. Con mi hacha y mi machete tumbaba el árbol, lo recortaba y a mi mamita la sorprendía con un platón cuando menos lo esperaba....

En la faena coloca boca arriba el platón que se ocupa en componer, y pone un pie dentro.... Dice:—No me avergüenza la abarca. Con ellas he visitado el Palacio de Gobierno del Presidente Núñez en Cartagena, y el Palacio del Obispo de Medina y de

Biffi. Qué hombres tan buenos! Cómo me querían! Y nunca me dijeron porqué vienes con abaracas Nicolás. Me recibían siempre bien. Cómo me querían! Yo era el correista de Bolívar. Y siempre usé abaracas. Si alguno me hubiera increpado por ello, le hubiera dicho: El gran Moisés apacentaba ovejas. Un día el mundo era todo de neblina. Tanto que Moisés no le veía la cabeza a su caballo. Y pasó por un zarzal, y oyó una voz, y luego vio un gran fuego de donde aquella salía.—Y refirió el viejecito, con detalles deslumbrantes, la aparición de Dios, a su siervo elegido, a quien dijo: «desata tu sandalia que lo que pisas es tierra santa».—Yo uso sandalias como Moisés....—Y habló mucho, el viejecito, de guerras civiles, en las cuales tomó parte; de historia, de ciencias y de filosofía. Hablaba con voz dulce y suave como un inspirado o un loco.

Y terminó por decir, ya de pie, mientras se componía los pantalones:—Me llamo Nicolás de la Victoria Sarmiento y Mendoza... quien desde la calle me oye hablar dice que tengo tragos. Nunca bebí ron, ni vino, ni cerveza....El vinagre no lo uso ni en la comida...y el limón por remedio!...Fumo si ...y masco el cabo. Ya tengo ochenta años y tengo todavía una compañera. Eso sí; me han gustado siempre las mujeres....—y se le animaron los ojos al decir ésto.

Y el Señor me ha de perdonar que trabaje en domingo por necesidad....«Adiós! Que el Señor sea con ustedes.

Y echó a andar.

En la casa vecina se oyó que decía: Hay platos y bateas qué componer....?

Hipólito PEREYRA

MAXIMA CULPA

El Miedo Espiritual.—Hemos visto que una revista de la ciudad, redactada por jóvenes inteligentes, cultivados y audaces, reproduce un capítulo de la novela «El Zarcos», del eminente Tomás Carrasquilla. La Redacción de la Revista ofrece a sus clientes esa lectura sabrosísima, en frases de honor y de justicia para el gran Maestro de la novela colombiana, y se declara honrada ella misma con la inserción en sus páginas de un fragmento de tan bella obra de arte.

Es sabido por todos que «El Espectador», realizando un esfuerzo superior al medio y a las posibilidades de nuestra incipiente industria periodística, adquirió para sus lectores la propiedad de la última obra del insigne escritor, y que la viene publicando, de varios días atrás, a manera de folletín.

Sin embargo—y este reclamo ingenioso es el único motivo de las líneas que escribimos—los redactores de la revista aludida, nuestros compañeros de espíritu y de corazón en largos años de lucha intelectual, no tuvieron el pequeño valor de declarar que la novela «El Zarcos» era una propiedad de «El Espectador». «Una novela que se viene publicando en Medellín», fue cuanto se atrevieron a decir nuestros amigos, temerosos sin duda de que el nombre—el sólo nombre—de «El Espectador», manchara de pecado las páginas todavía no anatematizadas de su revista!

Con dolor tan profundo que neutraliza la natural indignación, revelamos ante la conciencia libre de Colombia este caso de miedo espiritual, verdaderamente desconcertante.

Es con SABADO, es con nosotros con quienes toca, en las líneas que anteceden, nuestro muy apreciado colega «El Espectador», en su edición del mar-

tes, 23 del presente mes de Mayo. Y nos toca de tal cordial manera y de modo tan agrio y tan justísimo, que nos complace orgullosamente y nos obliga.

Ya habíamos confesado nuestra culpabilidad verbalmente y con todo sentimiento, a nuestro íntimo amigo el señor Director de «El Espectador», por no haber aludido a su Diario, al reproducir el aparte de la novela «El Zarcos»; tanto más, cuanto que éramos sabedores de su propiedad industrial que ya la hacía más ajena a nuestras páginas. Y le decíamos: Nadie ignora de quién es la propiedad, y en dónde se viene publicando la novela. Al dejarla pasar sin tal mención precisa, hubo en nosotros un ferviente deseo—látese infantil—de que tan bello aparte fuese leído más y más. A su vez, el señor Director propietario de la obra pudo haber interpretado, ya que bien nos conoce: «No es esto miedo espiritual; esto es el propósito de que se lea dentro y fuera, hasta en la aldea sencilla de Tambogrande...»

Otra circunstancia, especialísima, podía haberle traído más en firme esta interpretación: Su propia idea deliberada cuando se fundó SABADO,—del que fue Director hasta el No. 8—para que se hiciese una Revista de todos y para todos, alejándonos de políticas y de cuanto ocasionara la más leve sospecha, en este medio nuestro, de connivencia con nada ni con nadie. Tanto así que hemos dejado pasar publicaciones literarias y gráficas sobre simple información que pudiera imprimir definido carácter, y escogido su material publicable con todo escrúpulo, para que la Revista fuese cada día a mayor número de manos femeninas que nada toman para leer, dejándose a un ocio vacío y a una vana distracción.

Pero nó: Términos ha expresado el colega, de tan rudo sentido, que bien y mejor nos complacemos de la ocasión para declararnos culpables. No de miedo espiritual. No puede ser! Lo mismo que motiva nuestra culpa, está impartiéndonos, por ese atajo, la debida absolución. Pecado de cumplir una consigna que nos fue dictada; pecado de imprevisión, o de ignorancia, o de descortesía impuesta de común acuerdo; pecado de todo, menos de miedo dentro de esta deliciosa rebeldía inofensiva, en la que nuestra conciencia vive tan serena y bellamente.

De sentir esta culpa deprimente habríamos rechazado el artículo que publicamos, en reciente edición, sobre un actual colaborador de «El Espectador» de Bogotá, en cuyo artículo se cita más de una vez al distinguido Diario, y se le encomia.

Las explicaciones empujadas, dejó dicho alguien. De esta expresiva verdad nos apartamos ahora, dignamente, por tratarse de «El Espectador», nuestra antigua casa intelectual; nuestro hogar lleno de cariño, que tan ríamente nos acusa «ante la conciencia libre de Colombia»; nuestro amado rincón, gratísimo, al que no nos es posible renunciar si no es saltando por encima de sagrados sentimientos.

Cúlpenos de miedo, en hora buena; pero de un miedo común, ordinario, al detal, endémico, que se respira en torno y que todo lo invade.

Y brille esta explicación de nuestra máxima culpa, como ojo de sol en la sombra, como pepa de oro en agua limpia.

ENLACE GOMEZ-QUIROS



SEÑOR
LUIS GOMEZ TIRADO

SEÑORITA
EMILIA QUIROS MONTOTA

Mayo 27



MUNDIAL

En los alrededores de la ciudad de Méjico ocurrió, el día 16 del presente mes de Mayo, un violento choque de dos carros del Tranvía eléctrico que hacían el servicio con pasaje completo de pasantes dominicales. Del terrible siniestro quedaron sin vida catorce personas y cerca de setenta, heridas gravemente.

En Milán ha tenido lugar un duelo a florete entre Mussolini y Miserali, dos altas personalidades en aquella ciudad, con motivo de una discusión por la prensa que llegó hasta la más fuerte agresión. Mussolini venció en el séptimo asalto a Miserali, Director de «Il Secolo».

Una submisión política de la Conferencia de Génova, reunida hace varios días para resolver grandes problemas europeos, ha aprobado su disolución y, al propio tiempo, la convocatoria a nueva Conferencia en La Haya. Al efecto, el señor Schanzev, delegado italiano, ha hecho entrega de invitación a Child, Embajador Yanqui, para que asista al nuevo Congreso a mediados del mes de Junio próximo. Child, lo mismo que el Jefe de la Delegación rusa, Tchicherine, protesta de tal resolución, por no haber recibido invitación de los delegados del Soviet al querer tratar allí asuntos de capital importancia para Rusia.

La actitud de Estados Unidos, mediante la negativa de Child su Embajador, se interpreta como un deseo de apartarse por completo de todo interés y obrar independientemente. Lloyd George conceptúa que hay campo para reiterar la invitación a Estados Unidos, pues sin su concurso, la situación económica de Europa no podrá solucionarse. Con respecto a la invitación de Rusia, el delegado Tchicherine formuló varias preguntas dando pie para que se le fijaran algunas condiciones con plazo de 24 horas para resolverlas, de lo que dependerá la aceptación o exclusión del Soviet a la Conferencia de La Haya.

El 18 del presente mes, a las cinco de la mañana, estalló en Roma un violento incendio que destruyó en breves minutos el magnífico Hospital denominado del Espíritu Santo. Había asilados en el Hospital cinco mil enfermos que apenas podían moverse. La última noticia del grave siniestro no

habla del número de víctimas pero dice que excederá en mucho al de 20 extraídas de las ruinas a prima hora, en completo estado de carbonización.

Por noticias llegadas de Génova, con fecha del 20 de Mayo, se sabe de la Clausura de la Conferencia Internacional allí reunida, en la que su Presidente señor De Facta, quien convocó a sesión final, pronunció el discurso que da por terminadas sus labores.

El Delegado alemán Rathenau pronunció un discurso que le mereció largos aplausos, en el que declaró, como muchos, en anteriores sesiones, que será imposible la reconstrucción de Europa mientras no se cuente con la cooperación de Estados Unidos y con que Alemania ayude a Rusia en su

grave situación, mediante lo cual puede haber garantía de amistad entre el Oriente y el Occidente de Europa. «Paz—dijo Rathenau—es lo que el mundo desea».

Enumeró Lloyd George los buenos frutos obtenidos en la Conferencia, como la convocatoria para La Haya y el medio pacto establecido entre Rusia y los Aliados.

Refutó enérgicamente Tchicherine el informe de la Comisión económica presentado por el Delegado francés Colvat, quien manifestó que los cargos del Delegado ruso no eran justificados. Tchicherine censuró el informe de estrecho y vago en sus orientaciones, a lo que M. Colvat repuso que Rusia, por su actual situación, no podía dar lecciones de índole económica.

Ya han salido de Génova las Delegaciones.

Ocurrió en la ciudad de Quito, al iniciarse la celebración del Centenario de la Batalla de Pichincha, un terrible siniestro ferroviario al llegar un carro eléctrico a la estación, del cual siniestro resultaron veinte muertos y cuarenta heridos, casi en su totalidad gravísimos. Con tal suceso se suspendieron, el día 22 de Mayo, los festejos patrios, inclusive la representación de «Aida», con que la Compañía de Opera Braecale, que hace pocos días nos visitó, debía hacer su debut.

En Quito acabaron de fallecer el Comandante Landívar y su esposa, víctimas del suceso ferroviario ocurrido el 21 del presente, de que hacemos mención antes.

La capital del Ecuador, a la hora de sus fiestas centenarias, ha sufrido una profunda consternación.

NECROLOGIA



D. Francisco Luis Campuzano
† Mayo 16.



D. Eduardo Escobar Isaza
† Mayo 22.

LOS NIÑOS



FANNY PARRA SUAREZ
de Andes

QUISICOSAS

Tema de Silva

I

Escriba usted bien; esmérese por hacer algo bonito, correcto, original; algo en que el estilo brille y en que el lenguaje sea una filigrana; algo en que las ideas luzcan regiamente, sin amaneramiento; algo nuevo, acabado, oportuno, nervioso; algo, en fin, artístico....¿Y sabe usted? ¡Es usted un tonto que mal-dito si tiene idea de lo que es escribir!...

Ahora: escriba usted «ripiosamente», en estilo adocenado, plagado de sensiblerías y de frases hue-

ras, con lenguaje llorón de poeta cursi, lleno de giros mandados recoger, de imágenes socorridas, de ideas baratas—oropel, pedrería falsa—cinéndose estultamente a las más necias reglas de retórica,—concha en que ha querido encerrarse al infinito pensamiento, según bello decir—y....¿sabe usted? ¡Pues es usted un escritor de fuste, de nervio, de ingenio, agudo, ático, cervantino....!

Así andan las cosas con el «señor Respetable».... Con que diga usted si no es éste un señor con quien hay que hilar muy delgadito!).

Esto pensando, se nos ha ocurrido algo que, si se ha ocurrido a otros, no por eso creemos de sobra ni juzgamos ajeno de oportunidad. Y es: que el escritor que no busca otra cosa que agradar al público, se halla tan perdido, ¡tan perdido!, que mejor le fuera romper la péñola o cortarse la mano.

Escriba usted honradamente; entréguele al papel, sinceras, sus ideas, y después....no tenga usted en cuenta para nada el que dirán de los intosnos.

Roberto MONTOYA

LA CASA DE TODOS

TARIFA DE FERROCARRIL.—De viaje para Bel-monte subió al tren en Puerto Cal'das, Mariana, llevando un pollo para comérselo con su comadre Casilda, a quien iba a visitar. Ya en marcha el tren, se le acercó el conductor y le recibió el ticket de pasaje; pero al notar que llevaba un pollo, le dijo: por ese pollo tiene que pagar ocho centavos.

—Yo no tengo más plata, dijo Mariana.

—Pues, entonces, tiene que botar ese animal.

—No; yo no boto mi pollo....

—Pues lo bota, o paga!

Mariana se quedó pensativa mientras el conductor recibía y perforaba otros tickets. Cuando vio que éste se dirigía a ella nuevamente, tomó al pollo de la cabeza y lo extranguló. Y presentándolo luego al conductor le dijo:

—Dígame....y cuánto hay que pagar por este fiambre?

Un poco amoscado, repuso el conductor:

—Nada.....

C. E. U.

DIAGNOSTICO PERSPICAZ

—¿Supo el médico lo que usted tenía?
—Parecía tener una idea muy aproximada. Me pidió diez dólares y yo tenía once.

DOBLE PORCION.—Una niña fue a un almacén de viveres y compró un litro de vinagre pidiendo que lo pusieran en una vasija. Después de que lo había comprado, pidió otro litro en la misma vasija.

—¿Por qué pide usted un litro al principio y otro después?—le preguntó el tendero.

—Porque es para dos personas distintas—contestó la niña.

CIUDADANO CONSCIENTE.—Un inspector llegó a media noche a un hotel de una pequeña aldea y se sorprendió al hallar en el cuarto de baño una de esas toallas que giran, cosidas, al rededor de un palo, sumamente sucia. Indignado le dijo al hostelero:

—¿No sabe usted que desde hace años está prohibido por ley del Estado usar esa clase de toallas?

—Seguro que lo sé—le respondió,—pero las leyes no tienen efecto retroactivo y esa toalla fue colocada ahí antes de la promulgación de esa ley.

CONSUELO A TIEMPO

El artista—Dobbins, el crítico de arte, ha atacado mis cuadros inmisericordiosamente.

Su amigo—¡Oh! No haga caso de ese hombre; él no tiene ideas propias; sólo repite como un payaso lo que todos los demás dicen.

LA LEGITIMIDAD

de

Henry Clay and Bock & Co.

es el Cigarrillo de la Habana más suave, más aromático y el más antiguamente conocido.

Su crédito se basa en la escrupulosa selección que hacen los fabricantes de la picadura empleada en su elaboración, como exclusivos concesionarios en Colombia de los Señores

HENRY CLAY AND BOCK & Co., HABANA

Solo la

COMPAÑIA COLOMBIANA DE TABACO

puede introducirlos al país

La experiencia de más de 10 años nos ha enseñado que las picaduras y el cigarrillo "La Legitimidad" de Henry and Bock & Co., Habana,

son de calidad siempre insuperable.

Cía. Colombiana de Tabaco.

Apartado No. 48-Medellín.



Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO
\$ 500.000,00 ORO

OFICINA PRINCIPAL
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas POSADA TOBON han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.
de Londres, New-York, Manchester y Medellín.

Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.

Papelería Nacional (Imprenta Editorial).—Medellín.